

## **Población vulnerable en la Ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>**

Fuente: Interpsiquis. 2001

La problemática emergente de los cambios en la estructura por edades de la población está referida, sin duda, al envejecimiento de las sociedades.

Si bien el concepto de envejecimiento aplicado a los individuos aislados es claro y corresponde al aumento de su edad cronológica, cuando se trata de una población en su conjunto, el mismo concepto deviene más complejo y pueden hallarse más de una manera para definirlo.

A partir de la Asamblea Mundial del Envejecimiento, llevada a cabo en 1982 por las Naciones Unidas, se ha adoptado la definición operativa de "envejecimiento de la población" como un proceso de cambio de la estructura por edades de una población, caracterizado por el aumento en la proporción de las personas a partir de los sesenta años.

El envejecimiento de la población mundial y de los países de Latinoamérica, manifiesta una marcada tendencia progresiva, según indican los últimos estudios efectuados sobre el tema.

El impacto del envejecimiento en ciertos sectores estratégicos de la estructura social (sistema educativo, mercado de trabajo, seguridad social, atención y prevención de la salud integral, las estructuras familiares, la economía ligada al consumo) es uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta para realizar la planificación económica y social.

El concepto de vulnerabilidad quizás sea el que mejor exprese el punto de partida para el diseño de políticas sociales y el ajuste de las mismas a las cambiantes realidades a las que este sector de la Tercera Edad se ve sometido.

Según la Organización Mundial de la Salud, los grupos de ancianos en situación de vulnerabilidad y riesgo son aquellos que poseen algunas de las características descriptas a continuación:

- Los muy ancianos (los viejos viejos), mayores de 80 años
- Los que viven solos en una vivienda
- Las mujeres ancianas, sobre todo solteras y viudas
- Los que viven en Instituciones
- Los que están socialmente aislados (individuos o parejas)
- Los ancianos sin hijos
- Los que tienen limitaciones severas o discapacidades
- Las parejas de ancianos en las que uno de los cónyuges es discapacitado o está enfermo
- Los que cuentan con muy escasos recursos económicos

R. Atchely considera que la vulnerabilidad es, no solamente una característica objetiva, sino también subjetiva.

Basados en nuestra experiencia de trabajo sobre esta población, consideramos que sería conveniente

---

<sup>1</sup> *Toda Persona tiene derecho a la seguridad social que lo proteja contra las consecuencias de la Desocupación, de la Vejez y de la Incapacidad que, proveniente de cualquier otra causa ajena a la voluntad, la imposibilite física o mentalmente para obtener los medios de subsistencia". Art. 16 de la Convención Americana de los Derechos del Hombre.*

agregar como puntos determinantes fundamentales para entender y comprender la situación de vulnerabilidad en la población:

- Bajo nivel Sociocultural
- Carencia de redes de apoyo (redes sociales de contención)
- Aislamiento emocional

La Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento acordó un Plan de Acción Internacional, donde se reconoce que "la calidad de vida no es menos importante que la longevidad y que, por consiguiente, las personas de edad deben, en la medida de lo posible, disfrutar en el seno de sus propias familias y comunidades de una vida plena, saludable, segura y satisfactoria y ser estimadas como parte integrante de la sociedad".

Como punto de partida se estableció la necesidad de una asistencia integral que responda a las necesidades de los ancianos. La política de atención debe tender a mantener a éste en el medio comunitario durante el mayor tiempo posible. La recomendación N° 30 dice que "Los servicios sociales deberán tener por objeto la creación, promoción y mantenimiento, durante el mayor tiempo posible, de las funciones activas y útiles de las personas de edad en la comunidad y para la comunidad".

Por otra parte, en el capítulo sobre Metas y Recomendaciones en Materia Política, dice que se deben brindar a las personas de edad oportunidades para satisfacer su necesidad de realización personal. Es importante que las políticas y programas promuevan oportunidades de expresión en diversas funciones que resulten estimulantes, considerando que éstas pueden ser entre otras: la participación ininterrumpida en la familia, el crecimiento mediante el aprendizaje escolar y no escolar, la expresión por medio del arte y la artesanía, la participación en organizaciones de la comunidad, el esparcimiento y los viajes, el trabajo, etc.

Una cuestión muy importante a tener en cuenta es la posibilidad de prevenir -o al menos aplazar- las consecuencias negativas del envejecimiento, ya que muchos factores (por ejemplo el estilo de vida) pueden encontrarse asociados a una vejez problemática. Por lo tanto, una buena nutrición, ejercicios físicos y asistencia sanitaria permanente, resultan de gran relevancia a la hora del diseño de políticas sociales.

Al analizar el grado de vulnerabilidad de la población debemos tener en cuenta a la edad como una de las variables que, históricamente, fue tomada como referencia inmediata para medirlo. Pero en esta época, en particular a partir de la década de los 80 -sobre todo con el agotamiento del "estado de bienestar" -es necesario ampliar el número de las variables para comprender la situación de vulnerabilidad/riesgo de una población. Inciden notablemente, acelerando este proceso, las variables socioeconómicas que hoy en día determinan más que "la edad", la forma en que estos ancianos han envejecido, cómo proyectan y cuáles son sus perspectivas de futuro.

En nuestro país debemos agregar a esto los notables y acelerados cambios a los cuales se ha visto sometida la sociedad argentina desde la década del '90 con la aplicación de una feroz e inhumana política de corte neoliberal, que ha desmantelado y transformado la estructura social, precarizando y expulsando del mercado laboral a grandes masas de población que aún en condiciones de jubilarse no han podido completar sus años de aporte o se han visto obligados a aceptar cualquier tipo de trabajo en condiciones infrahumanas, con ingresos en negro y con un sistema de cobertura social prácticamente inexistente.

Las consecuencias de un sistema previsional a punto de colapsar, sin capacidad para absorber y contener la nueva demanda, ni a los futuros jubilados (ej. PAMI), el gran porcentaje de la población mayor que actualmente percibe ingresos -jubilaciones y pensiones- promediando entre \$151 a \$300, producto de un "mercado globalizado" que genera precarización del empleo (aumentando el trabajo en negro, la

jornada laboral, la baja de los aportes jubilatorios y aumento de la terciarización), son fenómenos que provocan, por un lado, el achicamiento del mercado laboral, ya de por sí deprimido, un nivel cada vez menor de aporte a las cajas jubilatorias, dentro del sistema dual Estado y AFJP. Como consecuencia, en el futuro, será cada vez menor la franja de ancianos que posea un ingreso y una cobertura social que les permita un nivel digno de vida, poniendo en grave riesgo su supervivencia.

En los últimos tiempos a surgido un nuevo sector, con características propias, denominado "Jóvenes-Viejos-Jóvenes", ampliando la clasificación existente que divide a los adultos mayores en "viejos- viejos" y "viejos- jóvenes". Este sector se conformaría según nuestra clasificación, por aquellos que poseen entre 50 y 60 años, que se encuentran en una doble disyuntiva, de que a pesar de ser jóvenes psíquica, física y con posibilidades de ser económicamente productivos, el mercado los a expulsado caracterizándolos como viejos improductivos. Son cronológicamente jóvenes, pero el sistema de protección social no está preparado para absorber la demanda de esta franja de la población, sin programas sociales alimentarios o planes de vivienda que los contenga, sumiéndolos cada vez más en situación de marginación y de exclusión, y engrosando la franja denominada "nuevos pobres", actualmente considerada una nueva clase social por algunos investigadores, dada su permanencia temporal.

Pasaremos a plantear las principales causas del envejecimiento de la población en Argentina, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires.

1995	2010	2025	2050
13,2	14,1	16,6	23,4

El envejecimiento de la población no solo altera las relaciones entre los grupos, sino la estructura interna de los mismos. Por otro lado hay un incremento del número de personas mayores de edad dentro de la población económicamente activa y de los viejos-viejos dentro del conjunto de las personas de la tercera edad.

Lo expuesto implica, entonces, la necesidad de profundización en la elaboración de las políticas sociales dentro del ámbito del Estado, contemplando estos cambios.

Es útil aclarar que en la actualidad existen programas sociales destinados a las personas mayores, entre ellos, en la Ciudad de Buenos Aires funcionan los Hogares de Día para la Tercera Edad desde el año 1989. En este trabajo, nos hemos propuesto analizar el grado de vulnerabilidad/riesgo de la población concurrente a los mismos.

#### **Distribución espacial y por sexo del fenómeno.**

Según el censo de 1991 el porcentaje de mujeres dentro del conjunto de 60 años y más era superior al de los hombres, representaba un 57% y se acrecentaba en los ancianos de más de 75 años, donde las mujeres alcanzaban un 62%.

El proceso de envejecimiento es más marcado en las mujeres que en los varones.

El censo citado muestra dentro del grupo de 60 años y más, 75 varones por cada 100 mujeres; en el

grupo de 75 años y más, la proporción era de 61 hombres por cada 100 mujeres.

Al discriminar esta población según las distintas jurisdicciones del país, encontramos que la Ciudad de Buenos Aires posee el mayor porcentaje de ancianos: 22,1%, y Tierra del Fuego posee el menor 3,4%, tal como detallamos a continuación.

También, la Ciudad de Buenos Aires posee el mayor porcentaje de ancianos mayores de 80 años (16,2 %) mientras Tierra del Fuego posee el menor (6,7%). El 39,1% de la población anciana residente en el país, vive en el área denominada metropolitana, que comprende la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Las sucesivas crisis económicas y la precarización de las condiciones de vida -a la que ya nos hemos referido- de las personas comprendidas en la franja etaria que va desde los 60 años y más, hace imposible revertir el proceso de empobrecimiento al que están sometidos.

Este censo registra 318.631 ancianos en el país que pertenecen a hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), esto significa un 7,6% del total de la población que tiene 60 años y más.